

LOS

N.º 4.

ESTRAGOS DEL TABACO.

O

RESULTADO DE LA ESPERIENCIA

SOBRE EL HABITO DE TRAGAR HUMO.

POR UN EX-FUMADOR.



SANTIAGO.

IMPR. DEL «INDEPENDIENTE,» CALLE DE LOS HUÉRFANOS, 64.

1867.

La presente es propiedad de su autor, habiéndose
cumplido con los requisitos de la lei.

ESTRAGOS DEL TABACO.

Al leer el epígrafe con que encabezamos este pequeño opúsculo, no dudamos que nuestros lectores estrañaran su título. ¡Estragos del tabaco! ¡Como si se tratara de la peste, de la guerra, del hambre o de alguna calamidad pública! A esto solo diremos que el título con que comenzamos nuestro trabajo era simplemente el de «El tabaco»; pero que despues de concluido nos hemos visto impulsados a titularlo de la manera que lo hacemos, tanto por la fuerza de la verdad como para que no crean los lectores encontrarse con una filípica contra el Estanco o con un tratado de finanzas sobre sus productos.

Amigos sinceros del bien de nuestros semejantes, no hemos creído cumplir con aquel sublime precepto del Decálogo «ama a tu projimo como a tí mismo,» sino manifestando del modo mas público que nos fuese posible los terribles efectos para el individuo i para la sociedad del uso del tabaco, como se acostumbra en el dia.

Una constante experiencia, una inveterada i prolija observacion i la tradicion respetable de venerandos mayores, habian formado en nosotros desde nuestra primera juventud un convencimiento íntimo i desidido de que el uso del *cigarro* es dañoso en todo sentido, no solo al fumador sino a su prole. Antes de ahora hemos resistido siempre escribir sobre este asunto, temiendo ser exajerados o inexactos: i esta resistencia crecia en razon de la claridad con que cada vez veiamos mejor i mas patente los lamentables efectos de aquel vicio, (tan poco conocido por desgracia.)

No se nos oculta que en rigor, el tratar sobre una costumbre dañosa a la salud pública corresponde a los hombres de la profesion, i que es mui difícil al profano que no está iniciado en los misterios de la ciencia obtener crédito ni fé.

Escribir tambien contra una costumbre que se ha hecho tan jeneral como el comer i el beber, podria parecer sino una petulancia por lo ménos trabajo i tiempo perdido. Empero arrastrados por la violencia de las convicciones que a fuerza de casos repetidos han ido profundizando cada vez mas, no está ya en nuestra mano resistir mas tiempo a ellas i nos hemos decidido a publicar el resultado de nuestras observaciones. Sabemos mui bien que ellas aprovecharán mui poco, pero ¿es acaso esta consideracion motivo para que no se procure hacer el bien! creemos positivamente que una vez que hayamos manifestado hasta la *evidencia* los *terribles* efectos de la costumbre de fumar, mas de un fumador abandonará su vicio; i este resultado, aun cuando fuera uno solo, seria para nosotros suficiente recompensa; siendo un egoista

criminal el que baja a la tumba con una idea que pudo ser útil a la humanidad sin haberla comunicado.

Escribimos, pues, sobre una materia que no nos ha de producir ninguna especie de lucro, ni otro resultado que la satisfaccion de nuestra propia conciencia.

Repetidísimos casos observados i estudiados con sumo cuidado en el trascurso de largos años nos habian dado una profunda conviccion del daño irreparable i funesto de este vicio; mas cuando veiamos que los hombres de la ciencia no lo reprobaban, ni prohibian en casos que para nuestro modo de ver eran mas claros que la luz del dia; nosotros dudábamos de nuestras propias convicciones i luchábamos por atenuarlas: pero éstas han tomado inmensas proporciones, ya no solo por nosotros mismos de lo que hemos desconfiado, si no por las observaciones de hombres de la ciencia aunque pocas pero profundas.

¡Cómo es cierto que la razon sola, i el instinto a veces descubren mas pronto la verdad que la ciencia misma!--Jamás olvidaremos el encargo que en otro tiempo nos hacia una respetable anciana.-- «Amiguito, nos decia, hablando del tabaco, Ud. es mui jóven aun, no fume; no hai vicio mas funesto para Uds.: he observado que los que se enferman de «*anjina pectore*» son grandes fumadores, i no dudo que esta enfermedad sea producida por aquel vicio.»

I.

El hombre, que no es otra cosa que una combinacion incomprensible de espíritu i de materia, tiene

por consiguiente no solo leyes morales sino tambien leyes físicas que observar: las primeras evitan los crímenes, las segundas evitan las enfermedades. Estudiar unas i otras i aplicarse a su estricta observancia debe ser su constante anhelo, si quiere acercarse a la perfeccion.

Se ha dicho que atribuiamos todos los males al uso del cigarro: esto es falso. La desgraciada humanidad tiene muchas causas de enfermedad i de muerte: una de ellas es sin duda esta mala costumbre, con la notable diferencia que los otros vicios son tenidos por tales i los que los frecuentan despreciados en la sociedad; pero el fumador aunque acabe con su salud i con su vida e influya en la de sus hijos, infringiendo las leyes físicas, es tenido por inocente, i él mismo cree que ejerce un derecho perfecto i una distraccion inofensiva, i marcha alegre i sereno con paso apresurado por el camino de las enfermedades hácia el sepulcro.—Si vemos un hombre amarillo i enfermo con aquel semblante *ajado* que desde léjos indica al buen observador un mal estado de salud, i si una prolija observacion nos dá por resultado que ese individuo es de buena conducta, moral; mas aun, que lo ha sido siempre en todo sentido, que no ha heredado de sus mayores sino una constitucion sana i robusta: si, en una palabra, no encontramos otra causa de enfermedad i sin embargo está enfermo i fuma, i traga el humo i está *encenagado* en este vicio, no debemos dudar un momento que ésta i no otra es la causa única de su mal, i que el remedio está en abandonarlo inmediata i *absolutamente*: i haciéndolo así comenzará de un modo *lento* pero infalible a mejorarse.

Decimos *lento*, porque muchas veces hemos oído a fumadores que recién abandonaban su vicio «hace mas de dos o tres meses que he dejado de fumar i no siento mejoría alguna.» Hemos visto fumadores que pasados cuatro años i aun cerca de cinco de una privacion absoluta, solo despues de ese tiempo han visto desaparecer una *fatiguita* al estómago que los aquejaba, i a nosotros mismos nos ha sucedido esto último, de modo que somos testigos presenciales del hecho. Decimos tambien que el fumador debe dejar el vicio del todo i *absolutamente* sin trazar en ninguna forma, porque una esperiencia *constante* nos ha enseñado que no se deja jamas sino se corta de *raiz* sin concesion de ninguna especie. Minorar gradualmente el uso del cigarro es aumentar la dificultad de dejarlo, de manera que al fin de algun tiempo el paciente se cansa de resistir i cede de nuevo al torrente del vicio, volviendo a él con mas fuerza que ántes. Otros lo han abandonado por uno o dos años: cuando esto sucede es *constante* que al finalizar el plazo que ellos mismos se han señalado vuelven a fumar con mayor deseo i exceso que ántes. Animos apocados, espíritus enfermos i faltos de enerjía con el uso del mismo vicio les falta el valor i la resolucion para salvarse; i hemos visto fumadores i bebedores que han querido morir con su vicio. Estos seres infelices no tienen mas destino que servir de escarmiento a sus semejantes.

II.

Ciertamente que habriamos perdido tiempo declarando contra la borrachera i demas vicios *reconoci-*

dos como tales: los que caen i perseveran en ellos con conocimiento pleno de sus fatales consecuencias morales i físicas son criminales a quienes solo puede salvar i refrenar la relijion i la justicia: pero jentes morales i virtuosas, individuos de sanas i arregladas costumbres, muchos de ellos que han heredado un físico robusto i una perfecta salud, se nos presentan en las plazas i aun en los templos con aquellos semblantes apagados i cenicientos, amarillos e infundiendo cierta aversion, como los retratos de Gavarni que copiaba a los fumadores de su pais ¿no nos revelan desde mui léjos las fatales consecuencias de este vicio? Mas cuando vemos elevados talentos, hombres que se reputan sábios no ya dominados por este vicio sino sosteniendo su inocencia i aun su conveniencia, entónces confesamos que tapándonos la cara con ámbas manos como Julio César hubiéramos exclamado con él «*et tu quoque Brutus?*» abandonando al desgraciado a las terribles consecuencias de su desconocida i fatal ceguedad.

III.

Hemos dicho que la naturaleza tiene sus leyes: esto es indudable; pero aun está por saberse de una manera segura i cierta cuales sean éstas, i parece mui difícil volvamos a poseer una vez perdido, el libro que escribió Salomón, sobre las cualidades i virtudes de los vegetales.

Es, pues, fuera de duda que la naturaleza tiene sus leyes fijas, i no hai planta que no haya sido crea-

da con algun fin: tambien es verdad que algo sabemos de un modo positivo, ya sea por inducciones ya por observaciones, o por ambas a un tiempo. Así, pues, aunque estamos en la ignorancia respecto del mayor número de casos i no podriamos contestar razonablemente a ellos es indudable que en otros sucede lo contrario, i no solo la razon sino la esperiencia nos han señalado el camino:

IV.

El que se ha formado una segunda naturaleza del vicio, quisiera que ella fuese la lei eterna de su existencia: así vemos que los fumadores i los bebedores hacen esfuerzos para encontrar razon de ser, al uso del cigarro o humo del tabaco. «Nada, dicen, se ha creado sin algun fin; es, pues, evidente que al producir la naturaleza el tabaco ha establecido su uso: léjos entónces de ser dañoso nos es saludable.» Este argumento podria seguramente alegarlo en su defensa el maniático que tuviese la idea de que era mejor para la vida mantenerse con el *humo* de las viandas que con las viandas mismas. Tan malo es tragar humo de tabaco como tragar humo de paja o cualquiera otra clase de humo: i el tabaco que es una planta medicinal i buena para heridas i otros usos es evidentemente nocivo usándolo convertido en humo: i seguramente no es éste el destino con que lo crió la naturaleza: es por esto que aunque mui dañoso no lo es tanto la costumbre de fumar sin tragar el humo. En Europa por lo jeneral no se fuma como en la América del

sur. Aquí tragamos el humo, allá no se traga sino que se arroja de la boca. Aquí introduciendo el humo narcótico del tabaco por los bronquios i canales respiratorios hasta las últimas ramificaciones del pulmon, causamos dobles perjuicios excitando aquel órgano.

Es conocido el anhelo con que nuestros fumadores prefieren el tabaco que por su fortaleza *golpea el pecho*, pues esta cualidad les aumenta la sensacion agradable, aumentando tambien la rapidez de su destruccion i siendo los golpes al pecho golpes a su salud a su existencia (1).

Excitando tambien las glándulas salivarias i corrompiendo la saliva, la naturaleza arroja fuera lo que ya le repugna tragar por venenoso i nocivo, siendo así que ántes de sufrir el fatal contacto esa misma saliva le era su mas eficaz digestivo. Parece tambien evidente que la excitacion constante del humo *debilitando* el pulmon i quitando las fuerzas para arrojar las flemas las *acumule* en los viciosos, arrojándolas en gran cantidad cada vez que una nueva inyeccion de humo viene a estimular aquella parte. Este es otro argumento de los fumadores: «Que el humo» del tabaco les hace arrojar flemas. Deberian concluir este raciocinio diciendo que el humo del tabaco

(1) Uno de nuestros hombres de campo contestaba a' cura de su lugar que le aconsejaba no fumar.

—¿Como, señor, no lo he de hacer, pues cuando *pito* me acuerdo de los cuatro *novísimos*!

—¿Como así? le dijo el cura.

—El papel que hace veces de mortaja me recuerda la muerte.

El acto de escoger el tabaco separando los palitos, el *juicio*.

El cigarro encendido *el infierno* i el *golpecito* del humo al pecho me recuerda al vivo la *gloria*.

les hace arrojar *momentáneamente* una mui *pequeña* parte de la *inmensa cantidad* de flemas que el mismo les cria. A este respecto dice el célebre cirujano ingles E. Brodie «He conocido personas que padecian dolores nerviosos, unas veces en una parte del cuerpo i otras en otra, naciendo *todas* del abuso del cigarro».

«Casi *el peor* caso de nevraljia que he visto ha sido el de un caballero que nos consultó al doctor Bright i a mí. Los dolores eran jenerales i jamas lo dejaban; pero durante la noche eran tan intensos que no lo dejaban dormir. Ni *el paciente* ni el médico tenian la menor duda de que esta enfermedad provenia de su antigua costumbre de fumar i dejando el cigarro, *gradualmente* recobró la salud.»

«Un eminente cirujano que tiene gran esperiencia en enfermedades obtálmicas, ha creido en algunos casos poder atribuir la ceguera producida por amaurosis al exesivo uso del cigarro; i en un caso se probó esto *evidentemente*, pues habiendo *dejado* el paciente de fumar, recobró *gradualmente* la vista.»

«Me seria fácil citar otros síntomas que indican una *decadencia* del sistema nervioso padecido por los fumadores pero no lo creo necesario; *hai tambien algunos que preferirian fuesen adivinados por ellos mas bien que hacer de ellos una descripcion*. Pero los malos efectos del tabaco no se limitan al sistema nervioso. En muchos casos, (i aquí en Chile casi en todos,) se nota una disminucion del apetito i el imperfecto estado de la dijestion se demuestra por el enflaquecimiento del cuerpo i el amarillento color de la tez.»

Es evidente que la facultad jenerativa se gasta, consume i apaga *progresivamente* con el uso del taba-

co, hasta llegar muchos a un estado de postracion e impotencia completa: i esto ademas de probarlo la experiencia es natural i lójico. El placer i el sufrimiento se equilibran mutuamente: i el hombre que contrariando esta sábia economía de la naturaleza procura pasar su tiempo en un goce continuado se gasta i consume siendo para él el placer lo que la llama a la vela, cuya vida es mas corta a proporcion de la vivessa i duracion de aquélla. I es preciso agregar que cuando el goce exajerado no es natural entónces la destruccion es mayor i mas activa.

Regularmente el fumador sufre en su físico todo el desarrollo de los funestos efectos de su vicio despues de haber tenido toda o la mayor parte de su prole: si así no fuera su raza seria mucho mas raquítica i la degeneracion mas grande.

Es claro entónces que el vicio en el adolescente es doblemente funesto no solo por el mal mas grave que causará al jóven, sino tambien porque mas tarde transmitirá a su prole una constitucion degenerada i enfermiza.

«Seria difícil decir, continúa lord Brodie, que otras enfermedades puede producir la imperfecta asimilacion de un alimento continuado por un dilatado período. Hai tantas causas en operacion en el cuerpo humano que pueden tender mas o ménos a producir en él cambios orgánicos, que solo en *mui pocos* casos es posible aventurarse a pronunciar una opinion a cerca de la manera precisa en que una enfermedad mortal ha sido producida. Sin embargo, a juzgar por los casos *que he podido observar personalmente* no me cabe duda de que el término medio de la duracion de la vida es *mucho menor* entre los fumadores invetera-

dos. Ni puede esta opinion ser contradicha de ningun modo, por el hecho de que hai individuos que a pesar de la constante aspiracion del humo del tabaco, han llegado a la vejez sin padecer ningun desarreglo notable en su salud, pues tambien se encuentran casos análogos entre los que han acostumbrado con demasiada frecuencia las bebidas espirituosas i fermentadas.»

He aquí como contesta el sabio Lord a los viciosos que dicen que hai fumadores que viven muchos años con su vicio.

Por avanzada que sea la edad a que llegue un fumador o un bebedor, es evidente i lójico que sin su vicio habria alcanzado mas edad i vivido mas libre de enfermedades. Supongamos un hombre formado por la naturaleza para vivir cien años: fuma toda su vida, i solo alcanza a 75. Claro es que para vivir ménos el físico tiene que sufrir algun *deterioro* o enfermedad. Resulta entónces que no solo ha vivido menos de lo que debia vivir, sino tambien que ha gozado ménos de la vida en ese ménor espacio de su existencia.

Hemos dicho que hai para la desgraciada humanidad mil i mil causas de enfermedad i de muerte. Una de ellas es por ejemplo la mala constitucion heredada de padres viciosos, enfermizos o parientes.

Un individuo de esta clase con un mal método de vivir contrario a las leyes naturales sujeto a pasiones morales etc. si fuma, además, agregando peso, la balanza se inclina al lado de las enfermedades i de la muerte i el hombre perece. Por el contrario; supongamos un hombre hijo de padres sanos i robustos, sin vicio de ninguna especie i que vive con un

sistema sencillo i natural etc. Es claro que (dado este caso) el uso del cigarro no le causará el mal que al otro, i la balanza teniendo en el lado opuesto *mucho* peso, no se inclinará del lado fatal aun cuando esté mas cerca de ceder.

Es por esto que al examinar o calcular a que altura llegará el daño que puede producir el cigarro u otro vicio a un individuo dado, es preciso tomar en cuenta su raza, estado de su salud i de su físico, sus otros vicios, su profesion i demas circunstancias que le hagan mas o ménos *resistente*.--Serán mayores i mas rápidos los males que sufra un hombre entregado esclusivamente a las tareas del espíritu, que otro entregado a las físicas. Se destruirá mas pronto el que vive en una atmósfera mal sana por ejemplo en una cárcel, que el que respira un aire puro i libre; por que los primeros tienen ya la balanza inclinada en su contra.--¿A qué queda, pues, reducido el argumento «yo conozco un individuo que goza de buena salud i fuma, o que llegó a una edad avanzada con el mismo vicio»?--A nada, porque la cuestion no es jamas absoluta sino *relativa*.

Sigamos con Sir Brodie.--«Las precedentes observaciones, dice, se refieren a la costumbre de fumar segun existe entre nosotros al presente; pero ¿cuál será el resultado si el hábito continúa por muchas jeneraciones? Demasiado cierto es que *los pecados de los padres son castigados en los hijos i los hijos de los hijos*. Aquí nos puede servir de ejemplo la suerte de los indios rojos de la América. Un intelijente médico americano da la siguiente esplicacion de la decadencia i gradual estincion de estos indios. «Una jeneracion, dice, adquirió la afeccion

«por el *aguardiente*. Sus hijos fueron mas imbéciles
«i adictos al mismo vicio que sus padres. Los hijos de
«éstos fueron aun mas dejenerados i despues de
«unas pocas jeneraciones de éstas, la raza *se es-*
tinguió:» Tambien puede servirnos de ejemplo la
historia de otra nacion que algunos siglos há, si-
guiendo las banderas del gran Soliman, fueron el
terror de la cristiandad, pero que desde entónces
habiéndose aficionado mas que ninguna otra de las
naciones europeas el hábito de fumar tabaco, se han
transformado en los perezosos i aletargados turcos,
despreciados por todas las sociedades civilizadas.»

Es por demas evidente que el padre trasmite al hijo
sus cualidades físicas buenas o malas. I esos indivi-
duos amarillentos, cargados del pecho, demacrados
i enfermizos a fuerza de tragar humo ¿qué hijos en-
jendrarán? ¿No es claro tambien que en nuestro Chi-
le, si este mal continúa llegará a formarse una raza
raquítica mui diversa de la de los héroes que nos
dieron patria i libertad?

No es preciso ser mui anciano para recordar la
gran diferencia que hai entre los soldados de ahora
30 años i los del dia. Si nos paramos a pasar revis-
ta a nuestras tropas veremos una multitud de ellos
medios persas, medios chinos, mui diversos de los an-
tiguos. Aquellos soldados del Carampangue con una
vara de espalda eran capaces de hechar abajo una
muralla con el empuje de su valor i de sus bayone-
tas: hoi son muñecos o monos en lugar de militares.
—Esta dejeneracion se nota en todas las clases, i en
ella a nuestro juicio tiene mucha parte el uso del
tabaco

Per desgracia la costumbre de fumar está entre no-

sotros tan jeneralizada como entre los turcos; con dos diferencias notables en contra nuestra.—Nosotros habitamos en temperamento seco donde se *rajan* hasta los muebles i donde mas mal hacen los estimulantes, siendo aquí el sistema nervioso i la sensibilidad mui desarrollados. Segundo, aquí el fumador traga el humo, lo que no sucede en Turquía donde por lo jeneral el humo de la pipa es arrojado de la boca; donde el temperamento húmedo neutraliza en parte la accion del narcótico. Asíes que continuando la costumbre no dudamos que nuestra dejeneracion completa sea mas rápida aun que en el imperio islamita.

V,

¿Por qué entre los antiguos se tenia por un desecato que un adolescente fumara delante de sus mayores? Sin duda porque habia conciencia del mal que hacia i de que el vicio era dañoso. De lo contrario, léjos de prohibirlo habrian impulsado a la juventud a frecuentarlo. En el dia comienzan a fumar desde los colejos, animados por el deseo de parecer hombres; i no hai una voz amiga que les advierta los peligros del vicio cuando aun el cuerpo no ha acabado de crecer, ni se han desarrollado los órganos. En esta época es el vicio doblemente perjudicial, i la influencia sobre el desgraciado niño le será mui funesta acortándole la existencia i haciéndosela amarga. Es, pues, un indolente i un mal hombre el que sabiendo los malos efectos del cigarro, deja pasar a un niño fumando sin darle un saludable consejo i nosotros creemos que los institutores debian estar obli-

gados a instruir de cuando en cuando a sus discípulos, no solo sobre los funestos efectos de los vicios que degradan al hombre, sino mui principalmente el del cigarro. ¿Hai por otra parte cosa mas repugnante que un anciano fumador? su pecho cargado le hace espectorar a cada rato promoviendo el asco i ejercitando la paciencia de los que tienen la desgracia de estar al lado de aquel *albañal* viviente. Hemos conocido un anticipado viejo de blancos i poblados cabellos, a quien la fuerza de fumar llegó a convertir en amarillos los que caian a la frente en línea vertical hácia la boca. ¿Qué efecto le produciria el humo en los órganos interiores, cuando llegó a poner amarillo hasta el pelo...? Asi fué que murió temprano víctima de su vicio. Sus hijos siguieron fumando i evidentemente fueron mas débiles que el padre i murieron mas temprano.

VI.

Repetiremos aquí lo que dijimos al principio; que aunque no somos de la ciencia, empero, la esperiencia de que en mas de cien veces hemos sido testigos, nos ha demostrado constantemente que cuando hemos visto hombres enfermos i debilitados sin mas causa de enfermedad que el cigarro, dejándolo, han recobrado todos sin ecepcion *gradualmente* la salud; i decimos gradualmente porque es natural que para reponer la salud se emplee por lo ménos tanto tiempo como para destruirla, i este es el *hecho* que hemos visto en repetidos casos.

Pero supongamos que un fumador sin otro vicio, al leer el presente opúsculo no se convenza del todo de

que el cigarro le es pernicioso, pero al ménos *dude* si- quiera. Es tan preciosa la salud i la vida, que parece conforme a la razon que en el caso supuesto haga por lo ménos una *prueba* abandonando el vicio por el tiempo necesario para conocer si él es o no la causa de su mal estar; i este tiempo no debe en ningun caso bajar de un año. Esto solo para conocer si influye o no influye en su salud, pues para sanar del todo en los fumadores inveterados se necesitan *cinco años*, segun nuestra experiencia. Cuando este vicio ha producido la *aneurisma*, hipertrofia u otro mal de los incurables, aunque el enfermo dejándolo alivia i mejora mucho de su salud, pero la sanidad ya es imposible. Una vez entregado a los vicios dejándolos tomar cuerpo, pasando años de años en ellos ya es casi imposible o imposible del todo sanar aun cuando se abandonen. Cuando la naturaleza está en toda su fuerza i el hombre en lo florido de su edad, entónces dejando el vicio pronto se repone el fisico i la salud recobra todo su esplendor. Mas el infeliz anciano que ha envejecido fumando o bebiendo, si a esa edad abandona el vicio, ganará sin duda pero no podrá volver jamas a lo que hubiera sido sin él. Por eso es que el jóven que leyendo u oyendo a los hombres experimentados, llegue a convencerse de que el fumar le es dañino no debe dejarse estar ni permitir que pase un momento sin hacer su resolucion firme i definitiva de abandonarlo en el acto i para siempre. Todo podemos tolerar; al que no puede convencerse a pesar de las pruebas mas claras, al que una vez convencido prefiere deliberadamente una muerte cierta i un fin prematuro ántes que privarse de un efimero placer; pero jamas al que enervando i debilitado su espí-

ritu por el mismo vicio dice: «conozco que es la causa de todo mi mal, *quiero* dejarlo; pero no soi capaz, no puedo..... esta degradacion de la dignidad humana, es el mayor de los males que causa el vicio maldito de tragar humo.

VII.

El primer síntoma que desaparece cuando se ha dejado de fumar es la tos, i en seguida vuelve al apetito que en muchos suele ser exesivo: despues comienza a mejorarse el semblante etc. así es que muchos fumadores antes flacos i demacrados llegan a engordar de tal manera que les fastidia. Hemos conocido algunos que no queriendo estar gordos, despues de experimentar los buenos efectos de haber abandonado su mala costumbre, han vuelto a fumar *para adelgazarse*; sin reflexionar que este modo de adelgazarse es a costa de la salud i de la vida, i que si este vicio no produjera *mas efecto* que el de enflaquecer, léjos de ser pernicioso seria magnífico; pero la naturaleza tiene solo dos modos de adelgazar sin producir enfermedad, o poniendo en accion la inmensidad de poros que nos ha dado por medio del ejercicio que produce el sudor, o mermando el alimento, siendo éste como conviene: lo contrario es equivocarse a costa propia. Hemos visto tambien desaparecer una diarrea crónica pasado algun tiempo despues de dejado el cigarro.

VIII.

Hai otros fumadores lo mismo que bebedores a quienes la inveterada costumbre les ha formado una

especie de segunda o falsa naturaleza, de tal modo que queriendo dejar el vicio han sufrido síntomas raros que les producen verdadera enfermedad. No deben arredrarse por esto. Necesitan entonces doble paciencia i resolucion para vencer el vicio i sus consecuencias. Conocimos uno de estos individuos que al dejar el cigarro experimentó fatigas, insomnios i desarreglos en su *sistema*, diciéndonos que pensaba continuar fumando porque veia que el haberlo dejado le enfermaba. No desmayamos ante semejante dificultad, suplicándole entonces que esperase mas tiempo i los tales síntomas desaparecerian: nos exigió un plazo perentorio, convenimos en dos meses, de modo que si ántes de este término no desaparecian los males síntomas el continuaria fumando. Antes del dia fatal vino a darnos parte que el mal habia desaparecido i que dejaba el vicio definitivamente. Mejoró no solo de los síntomas sino tambien de todos sus males i hoy está sano robusto i sin una jaqueca crónica que le molestaba.

IX.

Hasta aqui hemos hablado de los efectos visibles i para muchos conocidos del humo del tabaco, pero ¿cuantos seran los resultados funestos para la vida del hombre, que aun no conocemos, i que no por eso son ménos ciertos? ¿cuantas muertes prematuras i repentinas no habran tenido orijen en este funesto vicio? Cansados estamos de oir atribuir a otras causas enfermedades i muertes orijinadas por el abuso del tabaco.

X.

El tabaco que los antiguos llamavan *Buglosa Antártica* o *Hyocyamus Peruvianus*, es una planta narcótica de las llamadas *Solanaceas*. Los indíjenas le daban distintos nombres, ya le llamaban Picielt, Oluluch, los del Brasil Petum i los peruanos Satri. Pero el mas duradero fué el de *tabaco* que tomó del nombre de *Tabasco* una de las provincias del gobierno de Yucatan en Méjico, en donde por primera vez lo encontraron los españoles i a imitacion de los indios hicieron uso de ella. Juan Nicot embajador de Francisco II. cerca de la corte de Lisboa, lo introdujo en Francia en 1560, por lo que el aceite narcótico i venenoso que produce se llama *nicotina*.

Los indíjenas lo usaban verde para heridas, llagas golpes etc. i lo llevaban siempre en sus viajes, teniendo tambien entre ellos un uso parecido al de la *coca*, para mitigar el hambre, curando con ella el ganado. En España se llamó tambien *yerba de la cabeza* porque su primera aplicacion fué a esa parte, produciendo admirables curaciones. Tambien la llamaron en Francia yerba santa o Rejina, ya por sus virtudes curativas, ya porque la reina madre de Médicis fué la primera que obtuvo las semillas de Nicot.

Pero al fin se jeneralizó el uso o la costumbre de usarlo convertido en humo ya en *pipas*, ya en un envoltorio de hoja de maiz llamado *tigarrillo* o *cigarrillo*.

XI.

El célebre Mr. Tissot en su libro titulado «Aviso a los literatos a cerca de su salud» publicado en Madrid

en 1786 en la página 494, decia ya hablando del tabaco.

«Encierra, una sal mui acre i un azufre narcótico envuelto en la parte aceitosa. La *irritacion* que produce esta sal en las glándulas salivales, aumentada con el calor, hace fluir la saliva con abundancia la que cayendo al estómago produce en los que no están acostumbrados, vómitos i fuertes diarreas; estos efectos cesan poco a poco, pero no obstante los que fuman advierten que esto les mantiene constantemente la libertad del vientre: miran este efecto como cosa admirable, el que no es mas extraño que si se hiciera una deposicion despues de haber tomado una onza de maná. El humo hace salivar i no pudiendose tragar toda la saliva, se escupe i hace falta para la dijestion: los órganos acostumbrados a esta irritacion, cuando les falta, hacen sus funciones mui imperfectamente. La irritacion demaciado funesta destruye las fuerzas del estómago i de los intestinos; el apetito se embota el estómago i los intestinos se ponen perezosos, i ultimamente las dijestiones se desordenan *i los grandes fumadores caen poco a poco en los mismos males que los grandes bebedores*. La acrimonia de las sales del tabaco inficiona tambien los humores, obliga a beber mucho siendo este exeso nocivo.»

«El principio narcótico produce otros males mas terribles: aumenta el desórden del estómago como todos los *anodinos*: ocasiona embarazos i dolores de cabeza vértigos, congojas, letargos i *apoplejias*. No he conocido ningun fumador que haya llegado a una edad mui avanzada. Dehíde lloraba amargamente la pérdida de un sabio médico que se quitó la vida en la flor de sus años por el exesivo uso del tabaco, i debe causar admiracion el *exesivo número* de crueles en-

fermedades producidas por el tabaco, segun autores dignos de fé. Vanhelmont i Tulp aquellos dos hermanos venecianos que murieron apopléticos desafiados a cual fumaba un mayor número de pipas.»

El célebre Werlot asegura tambien haber presenciado varios casos de gota producidos por el uso del tabaco.

XII.

Hemos dicho que el tragar humo es un vicio contra la naturaleza, porque ella ha formado los pulmones, para aspirar *aire puro* i el que fuma es como si viviese en una atmósfera impregnada de humo, i no cualquier humo sino el narcótico i venenoso del tabaco que de seguro es mas nocivo que los demas. Por eso nos parece tambien un horror grosero creer que es bueno para el pulmon i pecho fumar chamico u otras sustancias que si pueden ser saludables en su estado natural, dejan de serlo convertidas en humo.

XIII.

¿Por qué se ha aumentado tanto entre nosotros la aneurisma, hipertrofia i demas terribles enfermedades al corazón? Si el tabaco produce este efecto en Europa como vamos a verlo, es evidente que en nuestro temperamento seco e irritable por si debe ser de peores consecuencias.

«Un distinguido médico frances M. Emilio Decaisne, ha señalado en la academia de ciencias mas de 20 ca-

sos de *intermitencias* del pulso independiente de toda lesion orgánica del corazon sobre ochenta i ocho fumadores. Nueve, dice, sufrian al mismo tiempo terribles dijestiones: los otros doce no habian sufrido jamas del estómago; cinco o seis se habian apercibido de las intermitencias sin darles importancia. Siete vieron desaparecer completamente los desórdenes del corazon con la abstencion absoluta de la pipa en ménos de cuatro meses. Estos diferentes casos los he observado en hombres de veintisiete a cuarenta i dos años, todos ellos hilanderos o canteros en los tres comunes de Mello, Cirés les Mello i Saint Wort (Oise.)

«Si se considera, continua M. Decaisne, que ninguno de los sujetos examinados por mi sufría lesion orgánica al corazon, que la mayor parte de ellos *no* estaban en las condiciones de salud que favorecen la produccion de la intermitencia de los latidos al corazon, i que en fin casi todos han sanado dejando el uso del tabaco, se podrá deducir que «el tabaco ejerce cierta accion sobre el corazon» M. Decaisne llama a este estado *narcotismo del corazon*; dice que es caracterizado por intermitencia en los latidos de este órgano i en las pulsaciones de la arteria radial: que las mas veces se le verá desaparecer dejando por algun tiempo de fumar. Que estos hechos es preciso vulgarizarlos; i concluye diciendo, que aunque los casos señalados no son suficientes para hacer pasar al estado de verdad demostrada la accian especial del tabaco sobre el corazon, pero ellos deben llamar la atencion para continuar las observaciones en beneficio de la ciencia etc.»

El uso continuo de estimulantes fuertes es sabido que al fin produce daños en el corazon i ¿no

es el tabaco uno de los estimulantes mas activos i sobre todo el mas *continuado* i *constante* de todos, por la repeticion de veces que el fumador lo ejercita? Agregada esta causa a las demas peculiares del temperamento, i aspiracion interior del humo i constante observacion ¿seria aventurado afirmar que el tabaco produce aqui en Chile ademas de otros infinitos males lesiones orgánicas en el corazon?—Estamos seguros que mas o ménos tarde éste será un hecho para la ciencia: por hoi deberia bastarnos la duda para abandonar el vicio.

XIV.

Lei es de la naturaleza la alternativa económica del placer i del sufrimiento. Funesto es, pues, para el hombre exajerar los placeres i mas funesto aun exajerarlos artificialmente. Entónces viene la sancion natural, es decir el cúmulo de enfermedades o penas físicas, con que ella castiga *de seguro* a los infractores.-- Por otra parte la facultad de gozar en el hombre es limitada, porque el efecto no puede ser jamas de otra naturaleza que la causa, i el hombre limitado no puede ser sino limitado en sus goces: por eso es que la aspiracion constante del humo del tabaco siendo un placer i un placer artificial que está ejecutándose sin cesar, gasta la vida como la llama al aceite o como la lima al fierro por duro que sea: díganlo sino esa inmensidad de seres desgraciados i repugnantes que vemos por todas partes, manifestando las desastrosas consecuencias de separarse arbitrariamente de las leyes físicas. Entre éstas no dejaremos de hacer

menção de la debilitación de la médula espinal i de la demencia parálitica. Escuchemos al célebre alienígena Mr. Lefebre, al esclarecido doctor belga. «Hai una forma de enajenación mental sobre la cual ha llamado especialmente la atención de su auditorio el eminente profesor, la locura parálitica, enfermedad extraña i que parece un producto de la civilización moderna. No se sabe a punto fijo si existia cincuenta años há, pero en el día se cuentan por miles sus víctimas. Se manifiesta con la parálisis de los miembros i en especial de la lengua i con ilusiones incoherentes etc.» El mal hace progresos incontestables i aterradores i estos progresos deben tener causas que la ciencia tiene por misión investigar i neutralizar en cuanto le sea posible.--El eminente profesor indica en primer lugar el *sensualismo*, gusano roedor de la sociedad contemporánea.»

«Estas tendencias sensualistas de nuestra época se manifiestan de una manera enteramente especial con el abuso de los excitantes. Todos los pueblos, todos los individuos han recurrido mas o ménos a estos estimulantes que segun parece, hacen mas llevadera la vida. (1)» Mr. Lefebre se detiene particularmente en indicar tres de estos excitantes: el opio, el alcohol i el tabaco.»

«Después de hablar del opio i del alcohol, Mr. Lefebre dice que habla del tabaco con cierto respeto, porque es un soberano al cual debe hacerse mas o ménos la corte i por otra parte. Porque

(1) Haciéndola en la realidad mas amarga; porque quebrantada la lei natural, el castigo que le inflige la Naturaleza de tedios, sinsabores, enfermedades i males, les produce una suma de penas i de dolores inmensamente mayor que la suma de goces obtenidos.

hai muchos fumadores entre los oyentes del interesante orador. Puede decirse que el Universo entero fuma: un sabio ingles, Johnston, ha calculado que asciende a 800 millones el número de los fumadores de tabaco, a 400 millones el de los fumadores de opio i a 400 millones tan solo el de los fumadores de betel. De treinta años a esta parte especialmente; los progresos o por mejor decir las invasiones del tabaco son considerables. En apoyo de esta afirmacion, Mr. Lefebre, invoca los estados de la renta del tabaco en Francia, de los cuales resulta que en 1832 el impuesto del tabaco producía en este pais 30 millones de francos; en 1842, 80 millones; en 1852, 120 millones; en 1862, 180 millones. — ¡Estraordinario *progreso!* — 218 millones. »

«Partiendo de estos guarismos se encuentra un consumo anual de siete a ocho kilógramos de tabaco por cada fumador, lo cual representa de trescientos a cuatrocientos de nicotina, (1) esto es, una cantidad que bastaria para envenenar a toda la ciudad de Gante. Al oír estos cálculos es natural el asombro i la incredulidad, i sin embargo son exactos i recientes, muy recientes. El doctor Jolly los esponía el 21 de febrero último ante la academia imperial de medicina en Paris i los grandes académicos que se sacrifican a la moda se quitaron un momento el cigarro de la boca para decir: ¡Es verdad! »

«No es posible que el tabaco fumado en exceso llegue impunemente al cerebro. El sábio profesor Guislain, a quien Mr. Lefebre ha rendido un elocuente

(1) Aceite de un veneno activísimo que se estrae del tabaco i con el cual se han cometido asesinatos en Paris mismo, segun recordamos; i es uno de los venenos mas poderosos.

homenaje, atribuía la parte principal de la producción de la locura parálitica a los licores i al tabaco. Mr. Lefebre se adhiere a esta opinion, añadiendo a esta doble causa los excesos de la voluptuosidad»

«Las observaciones del doctor Moreau de Tours hacen resaltar de una manera notable la influencia del tabaco sobre la multiplicación de los casos de locura parálitica.»

«La estadística proporciona igualmente sobre este punto su contingente de luces i de pruebas. Es notable que el número de los dementes aumenta en proporción al consumo del tabaco. En efecto, en 1832 el impuesto sobre el tabaco produce 30 millones de francos i se cuentan en Francia 10,000 dementes; en 1842 el impuesto produce 80 millones, i se cuentan 12,000 dementes; en 1852 el impuesto produce 120 millones, i se cuentan 23,000 dementes; i finalmente, en 1862 el producto del impuesto sube a 150 millones, i el número de dementes se eleva a 44,000.»

XV.

Hemos dicho que el hábito del vicio forma en el hombre una especie de segunda o falsa naturaleza, así es que la costumbre quitando a la organización la delicadeza de la sensibilidad, hace que pasen desapercibidos para el vicioso los malos efectos de su vicio, sin dejar por eso de existir esos malos efectos i produciendo infaliblemente sus resultados. Así, por ejemplo, el que vive en una atmósfera pestilente, aunque al fin no le moleste el mal olor no deja por eso de sufrir en su físico sus malas consecuencias. No

es, pues, un argumento concluyente el que un vicioso diga: «la noche que no tomo té no puedo dormir», porque apesar de que esa costumbre al fin le causará en su salud mas o ménos males, segun su constitucion; el hábito de aquella bebida le ha formado ya una falsa naturaleza. Si deja el vicio por un tiempo largo, bastante para hacerla desaparecer, notará que bebiéndolo sufrirá insomnios i síntomas mucho peores que los que experimentaba ántes dejándolo de beber: habiendo entre unos i otros la diferencia que hai entre el cuerpo i la sombra.

Hemos oido frecuentemente a los viejos fumadores decir que con el cigarro resisten el ayuno i se les va el hambre: lo que equivale a decir que el *narcótico* destruyendo el estómago, quita o apaga la gana de comer. Es esto tan exacto que lo primero que viene despues de dejar la costumbre es un apetito extraordinario e irresistible, seguro precursor de una próxima mejoría.

Todos recordamos los terribles padecimientos que hemos sufrido para comenzar a ser fumadores. ¡Qué de bascas, que de fatigas, que de vómitos, dolores de cabeza, borrachera i mil otros síntomas terribles, con que la naturaleza parece avisarnos los peligros i los daños de esta funesta costumbre! Pero la fuerza de voluntad puede mas, i la obligamos violentamente a una lucha terrible que concluye por someterla al vicio, pero viniendo mas o ménos tarde la destruccion i la muerte. Cansados estamos de oir a fumadores que hace tiempo dejaron la costumbre, que cada vez que fuman de nuevo experimentan dolores de cabeza, fatigas, vómitos u otros

síntomas que les manifiesta lo pernicioso que les era el vicio.

XVI.

Para un observador fino e inteligente es imposible se le escape la inmensa diferencia que hai entre el semblante de un fumador inveterado i el de un hombre sin vicios, en su esplendente estado de naturaleza. ¿Cómo no conocer i distinguir el aspecto del árbol que comienza a marchitarse; sus hojas se ponen lacias, i un color amarillento i apagado le hace perder aquella lozanía, brillo i tersura que manifiesta su belleza i su vigor? El hombre que fuma se marchita como el árbol; su semblante se pone lacio i amarillo como las hojas de aquél: i este camino de destruccion tiene sus grados segun el individuo está mas o ménos distante de la muerte i es preciso un tacto mui fino para distinguir estos grados. Cuando el mal comienza los colores vivos i frescos del semblante sufren una decadencia pequeña pero sensible del tinte primitivo; i esta decadencia va aumentando gradualmente hasta llegar al desfiguramiento completo, i demas síntomas de un aniquilamiento prematuro.

Hai individuos de constitucion sanguínea que no pierden el color, pero éste toma un aspecto negruzco i amoratado, que indica bien el mal efecto del vicio.

El célebre Gavarni ha trasladado al lienzo con una esquisita figura i semejanza los estragos que causa esta costumbre en la fisonomía humana, de tal manera que basta mirar sus cuadros para sentirse horrorizado: aquel semblante ademas de sonzo, lívido; aque-

lla mirada sin penetracion, sin intelijencia i sin vida, el color plumizo i apagado, la cabeza inclinada como vencida por la fuerza del vicio, i el tecto repugnante, hacen de sus cuadros la leccion mas patente i mas profunda para la juventud.

XVII.

Una de las cosecuencias de la falta de conviccion de lo fatal de este vicio para los jóvenes es que no se prohibe en los colejos i establecimientos públicos. No hace mucho que en la Academia Militar existia un cadete hijo de padres que eran parientes entre sí, (i por consiguiente de constitucion débil.)

Un día supimos que este individuo se debilitaba por grados i que estaba espuesto a perder su carrera, si no sanaba con el *aceite de bacalao* que le recetaron los médicos. Pasó un poco de tiempo i el joven continuaba cada día peor i mas desfallecido. En tal conflicto le hicimos ver que no tenia otro remedio que dejar *absolutamente* de fumar. Hizolo así.... i despues de seis meses se nos presentó en casa con gran sorpresa nuestra, con un buen color, robusto i excesivamente gordo, de tal manera que fué preciso ensancharle el cuello de la casaca que casi le ahorcaba.

El joven existe en la Academia i el hecho es patente. ¿Por qué no se les prohibe el tabaco, como se hace en la escuela Politécnica francesa? Allí pareció un exeso el que hubiesen estudiantes que fumasen hasta diez cigarros diarios i aquí que consumen atados enteros todos los días, los dejamos destruirse a su sabor....! ¿Por qué se fuma en la casa de Orates? Ya

hemos visto que una de las causas de la locura paralítica es el tabaco. Nosotros, pues, esperamos que con una filantropía bien entendida se prohíba cuanto ántes este veneno en toda clase de establecimientos; cuantos locos sanarian con esta sola medida, cuantos dejarían de empeorarse; i cuantas desgracias i males no se evitarían a los que mas tarde habrán de ser el apoyo i el consuelo de la patria i de su familia!

XVIII.

¿Por qué aquí cómo en Europa se notan tanto menos casos de locura paralítica, enfermedades del hígado, del corazon etc. i esos semblantes apagados en las mujeres que en los hombres? ¿No será una de las causas el uso del tabaco mucho mas jeneralizado entre los últimos? Así vemos que hasta la vida de la mujer es mas larga, esto es contrayéndonos si se quiere a las jentes que carecen de otros vicios: pues aun entre éstas, es la vida de la mujer notablemente mas avanzada i ménos sujeta a accidentes i enfermedades que la del hombre.

Otro fumador nos decia: «He observado dos síntomas cada vez que fumo. El primero es un dolor de cabeza infalible, i el segundo, (que experimentan muchos) es que el pulso aumenta hasta *veinte latidos* por minuto: pues si ántes de fumar tengo ochenta pulsaciones, despues que fumo paso de 100.» Hé aquí el efecto de este fatal estimulante: violentar la actividad de la vida i de los latidos del corazon hasta llegar sin duda a causar mas o ménos lesion en aquel órgano importante, i acortar de todos modos la existencia.

XIX.

Galeno ha dicho con admirable exactitud «Uvi stimulus ibi fluxus» —cuyo aforismo nos ha enseñado a traducir la experiencia. «*Donde haio donde se produce un estímulo alli la naturaleza sufre una pérdida.*» I ¿qué mayor pérdida que la que ella padece al contacto del estimulante humo, arrojando ese licor precioso para decir los alimentos? ¿No es un verdadero hijo pródigo el desgraciado que así dilapida i bota la preciosa herencia con que lo enriqueciera su próbida madre? Mil veces nos ha sucedido ir a acompañar el duelo de algun amigo o deudo querido: con que pena no hemos mirado entónces a la desgraciada humanidad víctima de su ignorante sensualismo! La casa está silenciosa, solo se oye el ruido de elegantes carruajes que paran en la calle; los salones se van llenando de enlutados caballeros que hablan en voz baja sobre el difunto. son las siete de la mañana. . . . casi todas las bocas aspiran humo, i su funesto estímulo hace arrojar desde aquella hora el precioso licor, el licor de la vida. . . . ! Cuando el estómago i las entrañas están vacías; cuando la accion del humo narcótico es por consiguiente mas libre i mas activa, cuando mas necesita la naturaleza un alimento reparador, entónces es cuando se la destruye i se la debilita, i apurando la cuerda del reloj de la vida, ella se hace mas corta i perece prematuramente marcando mal las horas de la existencia.

XX.

Los hechos, los hechos mas elocuentes que las pa-

labras vienen tambien en apoyo de los principios emitidos. Una esperiencia triste i exuberante nos los ratifica.

Hemos tenido el cuidado de llevar una lista exacta de los viciosos que han sanado de graves dolencias; la mayor parte enfermos del hígado, debilitados del estómago, otros con una tos crónica i estenuados semblantes: todos los que hemos visto abandonar el vicio han sanado radicalmente, i hemos conocido aneurismáticos mejorar de otros síntomas fatales a tal punto que se han creído sanos i robustos, pero el noble órgano herido ya de muerte lleva inexorablemente a la tumba al desgraciado fumador, a pesar de su tardío arrepentimiento.

Jamas nos cansaremos de repetir la exacta observacion del Dr. Brodie. «Si los fumadores se limitaran a satisfacer su apetito de vez en cuando, se harian poco mal a sí mismos i a los demas, *pero siempre hai peligro de que un hábito sensual una vez adquirido sea llevado al exeso, i este peligro es mayor en los que se ven obligados por las necesidad de la situacion a estar activamente ocupados. Para tales personas lo mas prudente es abstenerse totalmente de fumar.*»

Nosotros creemos que en vez de peligro hai *tendencia* irresistible de llevar al exeso el hábito sensual una vez adquirido, pues si nuestra facultad de gozar es limitada, la aspiracion al goce es infinita; i el fumador i el bebedor i todo el que se entrega de lleno al placer apuraria la dulce copa hasta privarse de la existencia, si la naturaleza misma no le opusiera una raya que no le es dado traspasar. Así el adolescente que lloraba sin consuelo despues de haber comido con exeso

el sabroso fruto de la higuera, preguntado por su madre ¿Por qué lloraba? lloro, decia, porque quiero seguir comiendo i no puedo ¿Por qué no puedes? Porque ya no me cabe mas, mamá. Sus deseos de gozar eran *infinitos* su facultad *limitada*. I hé aquí los hechos confirmando la teoría católica. El hombre no puede jamas satisfacer en esta tierra sus deseos i aspiraciones. Otro por consiguiente es su destino.

Esta misma constante experiencia ha producido en nosotros una conviccion tan profunda, que, como dijimos al principio, *en vano hemos resistido*. I la hemos resistido amonestados por deudos i por amigos que nos persuadian que callásemos, pues sin ser médicos contrariábamos su opinion; o por lo ménos invadíamos los dominios de la ciencia siendo estraños a ella. Despues de resistir años de años, hemos al fin superado todas las barreras, creyendo que el hombre no debe mirar su insignificante personalidad cuando se trata de hacer un bien al jénero humano de que no somos sino una débil chispa.

XXI.

¿Qué podrá hacer el artista mas consumado con un mal instrumento? Lo que el hombre dotado de grandes cualidades morales con un físico enfermizo i débil. ¿De qué le sirve al literato, al hombre de Estado no dar tregua al estudio i al trabajo e ilustrar i perfeccionar su espíritu, si descuida su físico?

Cuántos sabios, cuantos bienhechores de la humanidad hemos visto perecer en la mitad de su carrera, a influjo de éste i otros vicios reputados por inocentes!

No podemos olvidar uno de estos seres de una capacidad aventajada; sabio en las ciencias, escritor profundo i ameno, orador elocuente. Contesto a Ud., (nos decia,) en medio de nubes de humo que aspiro con el placer mas puro e inocente: este es el humo inspirador i a él debo mis mejores concepciones i las horas mas placenteras. A los pocos meses llagaba enfermo a Santiago con todos los síntomas de una próxima destruccion. Despues de perseverantes esfuerzos i paciència el amigo abandonó el vicio, i hoy se encuentra sano i robusto en lo mejor de su edad i prometiendo aun una nueva vida para su patria i su familia.

XXII.

Consideramos que la enerjía no es otra cosa que aquella fuerza de voluntad necesaria para llevar a cabo todo aquello que la razon aprueba como necesario, como útil, como bueno. ¿Qué diremos del hombre de Estado que entregado a un placer continuo i conociendo que gasta i destruye su fisico no tiene valor para abandonarle. . . ? Un hombre de Estado *fumador*, entregado a los sedativos i que huye de todo sufrimiento fisico; vá por una pendiente rápida a llegar a ser muy pronto lo que se llama un *hombre débil*. Si fuese investido de un poder absoluto no podria ser jamas sino un tirano o un imbécil.

Si el hombre de Estado fumador pierde mucho de su carácter ¿qué será del militar que no quiere sufrir nada, ni aun los cambios de las estaciones i entregado ademas al vicio? El que no lo resiste ¿cómo resiste-

ra los trabajos ni los azares de la guerra? ¿Qué habrían dicho de esos militares *dantescos* los espartanos que flajelaban a sus hijos para acostumbrarlos a sufrir?—Una mano débil, suave i blanda como la seda o el algodón, indicio del vicioso, manejando una espada de acero, es una antítesis insoportable.—El que capitula con el cigarro i los sedativos capitulará tambien con el enemigo; i ya sabemos que mas mal hizo al soldado cartajines las delicias de Capua que los trabajos del desierto i los ardores del sol africano.—¡La debilidad, ah, que esta es la gangrena de la sociedad i de la política misma!—Volvamos los ojos a todas partes i en todas veremos este mal como la peste en los árboles. Las almas grandes, los grandes rasgos de carácter van siendo mui raros; i triste i desgraciado del pais cuando lo van invadiendo el azúcar, el tabaco, las aguas calientes i la larga lista de los sedativos i demas artificios que forman el cortejo de la *sensualidad*. Esta cortesana empapada de olorosas esencias i llena de atractivos aunque postizos i falsos, arrastra tras de sí una numerosa falanje de aduladores i de sibaritas que compran sus artificiosos favores a costa de su honra i de su existencia: pierden hasta la dignidad de hombres i encorvados de espaldas i anchos de vientre, con el alma desesperada i contra su voluntad misma, siguen atados al carro fatal.

En vano la naturaleza les grita: «seguidme, abandonad a la cortesana, venid que yo despues de algunos pequeños sufrimientos os daré grandes i duraderos placeres que léjos de destruir robustezcan i fortifiquen vuestra alma i vuestro cuerpo, seguid la doctrina de la mortificacion; cuando os hayais hecho mis discipulos en ella misma encontrareis el placer. Sin

mortificaros no podeis gozar: esta es mi lei i en ella estoi conforme con el Martir del Gólgota. La mortificacion es pues la perfeccion no solo de la vida moral, sino tambien de la vida fisica; sin ella no hai *placer*. Si huyes de mí para buscar los artificios encontrarás la sombra del placer, no el p'acer mismo, i tras de esa sombra el inmenso falanje de sufrimientos verdaderos que os conducirán a la disolucion fisica. ¿Quieres gozar con la comida? ten hambre primero. ¿quieres dormir tranquilo i descansar? cánsate. trabaja. ¿Quieres gozar de un placer vivísimo? private de él el mayor tiempo posible. Te agradará la sombra despues de los ardores del sol; el agua pura i *fria* de los arroyos despues de la sed i del cansancio. En una palabra, el descanso i el reposo despues del trabajo.

Gozar sin sufrir.... vano empeño. Es luchar contra la naturaleza, contra la lei eterna del Criador; gozar sin sufrir, jamas!... No hai remedio. La naturaleza misma nos manifiesta que Moises el historiador de los siglos, nos ha dicho la mas sublime verdad al recordarnos la creacion del hombre, el Paraíso, la primera caida. Desde ese momento queda establecida la lei de la mortificacion i del sufrimiento.

Huir del sufrimiento es *multiplicarlo*. Díganlo, sino, los viciosos cuyo fisico ajado manifiesta que el placer artificial se compra *muy caro*, pues no hai proporcion entre la mercadería i su precio.

XXIII.

No concluiremos de hablar sobre el tabaco sin recordar que hai una corporacion donde sea tradicion,

sea consejo de sus superiores, sus miembros luego que pertenecen a ella abandonan la costumbre de fumar. Gozan de mejor salud que afuera i es un hecho que por lo jeneral son mas fuertes para resistir las tareas del espíritu. Esta corporacion temida i calumniada por los unos; protegida i amada por los otros: que cuenta por miles amigos i enemigos pero que no tiene indiferentes, que cuando las pasiones ajitan i enfurecen las olas del mar político son arrojados de los pueblos; que son llamados de nuevo cuando vuelva la calma i la tranquilidad, es.....la Compañía de Jesus.

XXIV.

Sin un acto heróico del espíritu, sin una resolucion grande i sin condiciones, no es posible desprenderse del *sensualismo del humo*: las resoluciones pequeñas, raquíticas i limitadas como sus autores nada consiguen sino profundizar mas la sima..... El fumador que no corte de un golpe i para siempre con el cigarro, sin concesion ni transaccion de ninguna especie, sométase al enemigo, arriando su pabellon i resuélvase a perecer. En tal caso hemos aconsejado al fumador aumentar su vicio, fumando mas si es posible; pues de esta manera llega la naturaleza por una especie de reaccion nacida de una situacion desesperada a enjendrar un acto heróico de enérjica e invariable resolucion.

Mas este resultado tiene por base un conocimiento

claro i profundo de los funestos efectos del uso del tabaco, lo que hemos procurado jeneralizar. Ojalá profesores de la ciencia i amigos de la humanidad traten la materia que apénas iniciamos, produciendo inmensos bienes i evitando males i resultados que van tomando cada vez proporciones mas alarmantes.

...S...A.